

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

II

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

*Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total
por cualquier medio, salvo para citas,
sin permiso escrito de los propietarios del copyright*

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09
financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

**LA PONCELLA DE FRANCIA:
TRASLADO DEL MODELO DE CABALLERO
LITERARIO A LA FIGURA FEMENINA***

LUCILA LOBATO OSORIO
Universidad Nacional Autónoma de México

La Poncella de Francia contiene al más peculiar de los personajes de las historias caballerescas del siglo XVI. La obra está basada en algunos hechos de la heroína histórica Juana de Arco y su anónimo autor se apegó a muchos de los rasgos que conforman el modelo de caballero literario medieval para la configuración de su protagonista, aun por encima de las enormes diferencias que pudieran existir entre ambos personajes.

Esta comunicación trata de observar los mecanismos que utilizó el autor de ese texto del siglo XV para trasladar la imagen de una heroína singular en un personaje común y reconocible para el público de la época: un caballero. Se revisarán los rasgos más llamativos del modelo de caballero medieval en los que se basó el autor para diseñar a su protagonista, no como una *virgo bellatrix*, sino como una doncella-caballero. Estos rasgos son la justificación de la falta de linaje noble, la apariencia física y particularmente las cualidades que le otorgan eficacia guerrera –arresto, fuerza, esfuerzo y astucia– y por lo tanto, que justifican la función bélica que cumple el personaje en el relato.

El desconocido autor de esta obra incluyó muchos de los rasgos del modelo de caballero en la configuración del personaje e, incluso, en algunos casos se observa una voluntad expresa de acomodar características indispensables de Juana de Arco que se contraponen directamente con dicho modelo, como son su pertenencia al estrato social de los *laboratores* y, desde luego, su sexo.

La posición social de la Poncella de Francia es radicalmente distinta al modelo genérico, ya que no pertenece a la nobleza, es una humilde pastora: “fue usada de guardar ganados, la qual en este oficio duró fasta edad de XIX años, y

dízese que el padre era mesonero donde los caminantes se allegavan”.¹

Los orígenes de la Poncella podrían ser un impedimento para su configuración como caballero, pero debemos tomar en cuenta algunas de las posibles razones del autor para no detenerse ante este hecho: en primer lugar, su procedencia social es un hecho histórico, que no se podía desdeñar con facilidad; en segundo lugar, aprovechando el dato concreto, el autor lo utiliza como el detonante de episodios donde se refleja una actualización en la mentalidad de los posibles lectores. Ya que la obra está escrita en una época en la que se estaba cambiando la expectativa acerca de los orígenes sociales, según lo comenta Ma. Dolores Gómez Molleda:

A medida que las cortes se van haciendo renacentistas, “arraiga más y más la convicción de que la valía del hombre no depende de su nacimiento, de su sangre, sino de su educación esmerada, de sus dotes, de su mérito personal. [...] En todos los órdenes, la riqueza y la cultura, el mérito intelectual, se convierten en factores clave, decisivos del valor social.”²

Sin pertenecer al estrato noble, a la Poncella le fueron otorgados por su creador otros rasgos del modelo de caballero, que sirven como justificación a la falta de linaje. Y, a través del discurso del propio personaje, se hace notar que a falta de ascendencia, las buenas acciones y correctos valores sirven para enaltecer a un caballero, según contesta la pastora cuando el duque de Savoya no quiere combatir con ella, por no ser de tan alto linaje como él:

Por cierto a mí plaze que no seamos iguales, ¡ni Dios lo quiera!, porque las obras de cada uno son más poderosas de alçar o abaxar que ninguna pobreza ni baxeza de linaje; e en el vuestro no ay uno que tantos deservicios y traiciones contra su señor natural ha fecho, y en el mío, aunque pobre, ay una que con lealtad y fe trabaja y muere por su servicio. (*Poncella*, págs. 376-377)

La doncella considera que por sus malas acciones –al apoyar a los enemigos del rey de Francia, cuyo pariente cercano es, y luego no cumplir su promesa de apoyarlo– el duque resulta más bajo y ruin que ella. Así, el autor configura la caracterización de la doncella: a falta de sangre real, las acciones que realiza para defender a su rey la hacen digna de ser caballero. Si bien no tiene un nombre ni un parentesco al cual emular y engrandecer, ni ofrece un linaje como garantía de sus capacidades,³ la Poncella se gana la confianza del

¹ *Historias caballerescas del siglo XVI*, vol. II, Nieves Baranda, ed., Madrid, Turner, 1995, págs. 347-430, pág. 358 (En adelante, *Poncella*).

² Cita en Victoria Campo y Víctor Infantes, “Introducción” de *La Poncella de Francia. La historia castellana de Juana de Arco*, Victoria Campo y Víctor Infantes, eds., Vervuert, Iberoamericana, 1997, pág. 33.

³ Hay que recordar que bajo la influencia del pensamiento estamental, en la literatura, la ascendencia familiar es lo más importante para ser caballero ya que, según Juan Manuel Cacho Bleuca, las cualidades del caballero vienen condicionadas fundamentalmente por su pertenencia a

rey y la fama mediante sus hazañas bélicas. El hecho mismo de propiciar una discusión en torno al origen y posición social del personaje, y de justificar su ausencia noble, demuestra la importancia que tiene esta característica para el desconocido autor de la obra en el diseño de su peculiar caballero.

Por otro lado, con respecto al sexo, a pesar de que para la época ya se conocían muchos ejemplos de personajes femeninos de alguna manera adaptados para el uso de las armas -como las *amazonas* de los romanos antiguos, o la *doncella guerrera*⁴ en la canción de gesta francesa (Aye de Avignon Blanchandine en *Gui de Nanteuil* o Ide en *Huon de Bordeaux*) y en algunos romances de aventuras, como el *Libro de Silence*- en la obra no se utilizan estos modelos y se opta por el traslado más radical, es decir, mantener a la doncella con su identidad femenina manifiesta añadiéndole la función guerrera y con ello las características de caballero.

Sin duda, esto puede deberse a que en la realidad extraliteraria no hubo mayor inconveniente para que la Doncella de Orléans vistiera como hombre de armas y tuviera las funciones guerreras de un caballero; asunto que no pasó, sin embargo, inadvertido para la cultura de la época y constituyó una de las acusaciones durante su juicio de condena, que la llevaría a la hoguera. En la tercera sesión de este proceso, el 24 de febrero de 1431, Juana refiere que usa ropa masculina por voluntad de Dios, cuando se le pregunta si desea usar un vestido de mujer: "Give me one. I will take it and go: otherwise I will not have it, and I am content with this, since it pleases God that I wear it".⁵

El hecho concreto de que la heroína de Orléans vistiera sistemáticamente ropas de hombre y su propia justificación del hecho como orden y deseo de Dios, pudo significar para el compositor de la historia castellana de Juana de Arco un antecedente y explicación válida para no ofrecer mayor esclarecimiento a su adaptación del personaje a su diseño de caballero dentro del desarrollo narrativo. Si bien, el texto no evidencia que el compositor buscara apegarse completamente a la verdad histórica.⁶ De tal forma que no tuvo que incluir en su

un linaje, es decir: "Un individuo vale tanto cuanto vale la familia. La genealogía de la que desciende. Por su función heroica, sus cualidades las demostrará por medio de múltiples aventuras acabadas felizmente, que no serán más que la demostración de las buenas cualidades heredadas de sus antecesores a quienes superará". Juan Manuel Cacho Blecua, "La iniciación caballeresca en el *Amadís de Gaula*", *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, María Eugenia Lacarra, ed., Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, págs. 59-79, págs. 71-72.

⁴ Para el siglo XVI, en los libros de caballerías castellanos, este tipo de personajes cobra un mayor protagonismo, recibe otros rasgos y es presentado en una buena cantidad de textos.

⁵ *The Trial of Jeanne D'Arc*, W. P. Barret, ed., New York, Gotham House, 1932, pág. 55.

⁶ Victoria Campo y Víctor Infantes aseguran que "indudablemente nuestro texto no pretende reflejar de ningún modo la verdad histórica del personaje, sino servirse de algunos datos reales

caracterización rasgos de *doncella guerrera*, es decir, el tipo de personaje femenino que por circunstancias diversas, por lo general por amor o imposición social, viste los hábitos de caballero y, encubriendo su propio sexo practica accidentalmente la caballería; tampoco la caracteriza como *amazona*, mujer de raza belicosa, guerrera por naturaleza y educación.⁷

No puede tratarse del primer caso, pues aunque la Poncella toma las armas en respuesta a una circunstancia precisa: la invasión inglesa a su país y por piedad hacia su despojado rey; al asumir la función guerrera no oculta su sexo ni ésta se determina a partir de sus vestidos. Sus primeras acciones propiamente militares para levantar “el cerco de Orliens” las realiza aprovechando sus ropas de pastora. Su posición baja y su apariencia, a pesar de ser el gran obstáculo para verse como caballero, le sirvieron para ayudar a su rey. Pero, claro, el narrador muestra que las características de mujer y pastora, sólo son externas, puesto que ella piensa y actúa ya como un consumado guerrero y lo que desea es engañar al enemigo: “E luego el rey comenzó a buscar armas con que ella más suelta se fallase, mas ella en las primeras cosas no quiso ser publicada, por el pensamiento que traía de poder a los de fuera fazer algún engaño” (*Poncella*, pág. 361).

En su peculiar configuración, la Poncella no requiere vestirse como caballero para ser considerada como tal, pues sus acciones, actitudes y capacidades bélicas, así como su misión vasallática al servicio de su rey, son los elementos que la caracterizan y permiten que se apegue al modelo genérico.

Uno de estos rasgos es la apariencia física, en cuya descripción el narrador busca igualarla en fuerza y complexión a cualquier caballero:

Ella era muy alta de cuerpo, más que otra muger, y todos los miembros muy rezios y doblados; el rostro más varonil que de dama: los ojos tenía amarillos y bellos y de muy alegre vista, nariz y boca en su rostro bien puestas; toda ella junta parecía muy bien, y los cabellos muy largos y ruvios, con los cuales ella hacía diversos tocados. (*Poncella*, pág. 382)

El autor se esfuerza por construir a su personaje según el género caballeresco a pesar de que tiene poco material para hacerlo; por lo que en su descripción física procura introducir, por lo menos, la fortaleza que un caballero tendría y una presencia varonil, dejando claro que poco tenía de femenina. Pero no olvida mencionar que, por lo menos sus ojos eran “de muy alegre vista”, es decir que

que le sitúan en medio de las características típicas (y tópicas) de la ficción de una ‘historia fingida’.”, *op. cit.*, pág. 24.

⁷ María Carmen Marín Pina, “Aproximación al tema de la *Virgo Bellatrix* en los libros de caballerías españoles”, *Criticón*, 45, 1989, págs. 81-94, pág. 82.

era atractiva, como el modelo de caballero lo determina.⁸

Otro rasgo que llama la atención en la configuración del personaje como caballero, es su función bélica. Si bien ésta fue adquirida de forma circunstancial y poco común, la Poncella es descrita con las características que la hacen una eficaz combatiente, como son el arrojo, la fuerza y el esfuerzo.

En el género caballeresco medieval, el arrojo o valentía es una cualidad moral que implica la falta de miedo a morir e impulsa al caballero a realizar todo tipo de hazañas. Es el primer indicio de sus aptitudes bélicas y se observa antes de entrar en el combate. La Poncella, por tanto, ha sido provista de esta cualidad. Y su arrojo se aprecia durante el episodio de su ingreso a una villa sitiada, ya que para presentarse con el rey debe atravesar el cerco en medio del enfrentamiento entre los dos bandos:

E un día en el primero rebato, en una pequeña cesta tomada su fruta, lançóse entre la furia de los de la villa donde más rezió se peleava y assí en la buelta con ellos entró ante la persona del rey. El qual, como hombre cercado, en más tuvo aquel presente y atrevimiento y desseo con que aquella entró a lo dar, que si una ciudad ganara. (*Poncella*, pág. 359)

El narrador destaca tal arrojo justo antes de que ella participe en una batalla o en un encuentro singular, y recurre a la impresión que le causó al rey esta actitud, lo cual incrementa el dramatismo del rasgo.

Una vez dentro de la batalla, los caballeros literarios medievales también son presentados como personajes considerablemente fuertes. La fortaleza física es una de las cualidades inseparables del personaje según el género y tiene varias expresiones durante la acción bélica. Esta es una de las características que más destacan en la configuración de la Poncella, quien luego de soñar durante nueve noches que ella ganaría para su rey el reino de Francia, nota que su fuerza y entendimiento aumentan:

E assí como la primera noche començó, assí en cada día en aquellos nueve sentía su saber y fuerça crecer tanto qu'el padre y la madre por sus discretas razones lo conoscían. A todos los hombres de aquel lugar, a quien más la fuerça y juventud les ayudava, les fazía tantas

⁸ En la literatura caballeresca, donde se plasman buena parte de los ideales de sus lectores, la hermosura se entiende como personificación de la bondad extrema, y donde entran en juego los conocimientos de los autores, que reproducían esquemas utilizados desde la época helenística para el panegírico a los soberanos: el caballero se convierte no sólo en un guerrero al servicio de los necesitados de su clase, sino en objeto de la admiración de quienes lo ven. Ana María Morales explica respecto de la estigmatización por alguna deformidad física: “Un rasgo deforme era la mácula que revelaba un interior torcido, por ende, la constitución bella, robusta y equilibrada era un indicio evidente de los valores espirituales del individuo”. Ana María Morales, “‘El más hermoso caballero del mundo’: un acercamiento al héroe artúrico”, *Palabra e imagen en la Edad Media. Actas de las IV Jornadas Medievales*, Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company, eds, México, UNAM, 1995, págs. 407-417, pág. 415.

sobras en qualquiera que de fuerça ensayava como quatro hombres rezios a uno muy flaco farían. Ella, pues, veyendo sus fuerças y descreción tan crescidas, creyó como si lo viera que la restitución de Francia estava en las sus manos. (*Poncella*, págs. 358-359)

Ya que esta pastora no posee ni el linaje, ni la educación que corresponderían a un caballero, el autor le otorga la fuerza y la discreción junto con los sueños reveladores, recurriendo a una explicación sobrenatural de que las tiene por voluntad divina. Así que la doncella en sólo nueve días adquiere *sapientia y fortitudo*, ambas cualidades indispensables para ejercer su función guerrera.

Otra cualidad necesaria para cumplir con dicha función de manera eficaz es el esfuerzo. El esfuerzo o ardimiento es una cualidad de tipo moral y es el deseo del caballero de vencer, sin importar cuán complicado sea el adversario, la sangre perdida o el cansancio. El caballero siempre debe estar convencido de ganar. Aunque es una actitud, inyecta la fortaleza física al caballero y le ayuda a pelear hasta la muerte. La fuerza física y el esfuerzo casi siempre van juntos. El esfuerzo de la Poncella es manifestado en varias ocasiones en las que se enfrenta a una situación de gran peligro, no sólo para ella sino para su causa. Por ejemplo, el narrador destaca su esfuerzo durante su intento por descercar la ciudad de Borjas, en medio de un río:

E la Poncella jamás se falló en cosa que tanta fuerça y coraçón oviesse menester, que ninguno fue tan rezio que no desmayasse. [...] Y en el río que era muy ancho, mayor mucho que Duero, allí a pie pensó con la prisa de sus enemigos ser muerta. [...] Mas como ella vido assí gran gente de la suya junta, muy esforçadamente començó a pasar su vado. Y ella delante con su bandera, y tan rezio los cometió que por fuerça los ingleses no pudiendo resistir, passó. (*Poncella*, pág. 396)

Por último, el autor otorga otra cualidad bélica a su protagonista que la caracteriza como un caballero: su actitud al mando de un ejército. La eficacia guerrera del caballero infunde en sus contingentes arrojo y entrega, ya que sus actitudes y cualidades les sirven de ejemplo. El esfuerzo de la Poncella suele tener un impacto positivo en su hueste: “Seyendo pocos, en el esfuerço della se esforçavan. Y assí todos sin temor otorgaron el desafío de los contrarios” (*Poncella*, pág. 371). También, a través del discurso, el caballero puede motivar a su hueste. En esta obra en particular, en algunos episodios, es el narrador quien, en estilo indirecto, explica la manera en que les infunde valor y da instrucciones a sus compañeros luego de recobrar Turs y de ajusticiar a los enemigos prisioneros: “La Poncella les dixo que se esforçassen en Dios y qu’el temor perdiessen, porque de una prosperidad en otra esperaba que los echaría del reino y ellos crecerían, y que a los enemigos fazer guerra muy cruel a los vencedores favorece y a los contrarios aflaca”. (*Poncella*, pág. 369)

Con respecto a las estrategias que planea, la Poncella fue conferida de una particular astucia para atacar a sus adversarios. En sus primeras acciones bélicas engaña a los ingleses gracias a sus vestimentas de pastora; luego, utiliza algunas tácticas para recuperar las villas importantes como Roán, dividiendo a su contingente y atacando a la ciudad por dos flancos; creando ingenios mecánicos, como la “nave aferrada” para tomar la Rochela y vistiendo a un adversario con sus ropas para crear confusión y descercar Cambrai.

Así, establecidas las características indispensables para cumplir una función guerrera, es decir, caracterizada mediante unos rasgos bien definidos como caballero, la identidad y sexo de la Poncella no buscan ser ocultados tras la indumentaria caballerescas. Esto se debe a que, precisamente, son estos dos rasgos fuera del modelo caballeresco los que le dan una apariencia inofensiva y confiable que le ayudará a conseguir sus objetivos bélicos y a mostrar su estrategia militar:

Y luego que assi de noche pudo llegar a la tienda, le dixo cómo su hermano velava en una torre de la villa y otro primo suyo con él, e pues que veía el fecho de su rey ir en perdimiento, que si les fazían mercedes, que le darían entrada en la villa por las partes que ellos velavan y que no fallaron persona más sin sospecha que ella para embiar. Al qual trato el duque, sin poner en duda que aquella simple pastora, según se contrafazía, truxesse engaño, creyóla como si Dios se lo dixera. (*Poncella*, pág. 361)

Mediante este ardid, la gente de la villa sitiada apresó al duque encargado de la hueste enemiga, pero nadie se enteró del método usado por los franceses. En los detalles proporcionados por el narrador en estas primeras escaramuzas estratégicas de la protagonista, vemos el interés de presentarla con la función guerrera –en cuanto al enlace de *sapientia* y *fortitudo*– pero aún como mujer villana.

Incluso, en la segunda salida al real cercador, se destaca que las vestimentas de pastora incorporan un problema: la vulnerabilidad que implica la condición femenina y humilde; pues el hijo del mariscal “començó a requēstarla de rústicos amores, según los hombres cortesanos suelen a las labradoras semejantes tentar” (*Poncella*, pág. 362). Entonces, a pesar de su fuerza, prudencia y misión al servicio del rey, es presentada a punto de ser violada y en su discurso se deja ver su indefensión: “–Señor, fui a vos encomendada para remediar mi robo, y fuerça mi persona quien la avía de defender. Y aunque de mí no os doláis, doleos de vos mismo y acordándoos de quién sois, no faréis cosa tan fea en forçar a quien se vino a valer con vos de su fuerça”. (*Poncella*, pág. 363)

Sin embargo, la nueva fortaleza guerrera de la pastora sale a relucir y lo mata, no por el intento de violación sino por la causa que la motiva, es decir por su misión guerrera; tan es así que se lleva una especie de trofeo: “Levóle el dedo pulgar de la mano para señal de su vitoria” (*Poncella*, pág. 363). Luego de

este episodio, la Poncella ordena atacar las guarniciones enemigas y logra descercar la ciudad.

Como vemos, las vestiduras de caballero no aportan a nuestro personaje los rasgos caballerescos, al contrario, su intercambio con la ropa femenina es utilizado por el autor para intensificar dichas cualidades bélicas. La Poncella nunca es presentada ocultando su identidad o su sexo tras la armadura de caballero. En algunos casos, incluso, la peculiaridad de ser una mujer con armas de caballero es utilizada como resorte dramático, al mencionar el narrador en varias ocasiones el detalle de cómo luce con las armas puestas e incluso destaca que lleva el pelo suelto bajo el yelmo: “En las batallas los traía por fuera de las armas, aunque le era assaz peligro. E por aquella seña de los suyos era conocida, porque muchas veces los traía sembrados sobre la armadura de cabeça como borla de sombrero”. (*Poncella*, pág. 382)

La misión de la Poncella le fue dada en sueños, al mismo tiempo que la fuerza física y la astucia, por lo que ella no requería de vestirse o disfrazarse de caballero para cumplir su función dentro del relato. Las características de caballero que recibe le son otorgadas de manera independiente a su apariencia física y a su sexo. Hay que precisar aquí que las características de nuestro personaje no se apegan al diseño de la *doncella guerrera* por otra razón muy importante: al obtener los rasgos esenciales del caballero la doncella pierde su condición femenina, pues aparte de la cortesía con la que se dirige al rey, la Poncella carece de rasgos femeninos y delicados, conjunción que sí tendría una *virgo bellatrix*.⁹ Incluso, al final de la obra, se destaca que nunca se interesó por los asuntos amorosos sino por conocer los hechos de armas pasados (*Poncella*, págs. 423-424).

La obra no incluye marcas textuales que adviertan sobre un conflicto para la protagonista al vestir armas de caballero, sino que se dice que las usa para su comodidad y, como ya se revisó, incluso recurre a sus vestiduras femeninas y acordes a su estrato social como estrategia militar. Tampoco hay una alusión directa de la opinión al respecto por parte de otros personajes. No hay un cuestionamiento acerca de que una mujer tenga las funciones bélicas que corresponden al caballero. Cuando se presenta ante el rey de Francia, a través de

⁹ Elami Ortiz-Hernán refiere que, justamente, la mezcla en las damas de características guerreras sin perder la condición femenina forma parte del modelo de la *virgo bellatrix*, particularmente en sus realizaciones en los libros de caballerías del siglo XVI. “El tema de la *Virgo Bellatrix*. La caballería femenina en algunos libros de caballerías”, *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia. Trabajos de las IX Jornadas Medievales*, Concepción Company, Aurelio González y Lillian von der Walde, eds., México, El Colegio de México, UAM, UNAM, 2005, págs. 91-109, pág. 94.

la impresión que la arrojada pastora causa en él, se la caracteriza como cortés por las respuestas mesuradas y luego de que prueba su fuerza física, el necesitado monarca la recibe como parte de su mesnada: “Dándole en todo gran fe, con alegre voluntad como hombre que en necesidad se falla, [...] el rey, viéndola en todas las cosas sobrar en fuerza demasiada a todos los de su casa, los braços abiertos se va para ella y como a persona del cielo venida muchas veces la abraça”. (*Poncella*, pág. 361)

Ante la crisis que atraviesa el rey, y por las capacidades que manifiesta la recién llegada, la acepta como caballero a su servicio sin ningún problema y el narrador nunca menciona la pertinencia de su sexo en los asuntos bélicos. La única objeción a la que se enfrenta la Poncella, recordemos, es la que pone el duque de Saboya en torno a su falta de linaje noble; pero nunca se le cuestiona su condición de mujer.

Por otro lado, así como no puede ser considerada una *doncella guerrera* puesto que no oculta su identidad femenina bajo la armadura de caballero, el autor tampoco pretende que sea reconocida como una *amazona* ya que siendo pastora francesa, no pertenece a esta raza mítica y no está en su naturaleza ni educación el uso de las armas. En dos ocasiones el narrador se refiere a ella como una amazona, primero cuando la describe físicamente mediante una pintura y utiliza el término para compararla con las mujeres de su época: “como a amazona, y no como a muger deste tiempo la miré” (*Poncella*, pág. 382). Seguramente, la equiparación viene a cuento para describir su fortaleza física y sus cualidades bélicas que la oponen a la idea de indefensión común del género femenino.¹⁰ Después, el término sirve para exaltar sus habilidades bélicas: “Y la Poncella, aquella era la tercera vez que a cavallo se avía fallado, cosas muy famosas y de amazona fizo” (*Poncella*, pág. 369). Pareciera que el narrador la contrasta con las amazonas, que tienen en la sangre y en la crianza la destreza guerrera, mientras que ella, en apenas tres ocasiones con las armas ya las domina a tal grado que podría pasar por una representante de esta raza.

La Poncella, entonces, no se disfraza de caballero, ni obtiene de las vestiduras la función o la actitud bélica, como podría ocurrir con las doncellas

¹⁰ Diferencia que ya se nota desde el origen de este personaje arquetípico, y que Carmen Chuaqui recuerda con respecto a la atracción de los griegos por las amazonas, “las amazonas no eran equiparables a las mujeres griegas o extranjeras, debido a que su campo de acción era el del guerrero y no el de la mujer-esposa y madre”. Carmen Chuaqui, “El héroe y la amazona en una épica bizantina”, *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media (Actas de las V Jornadas Medievales)*, Lillian von der Walde, Concepción Company y Aurelio González, eds., México, UNAM, El Colegio de México, 1996, págs. 253-262, pág. 258.

guerreras, y tampoco ha nacido ni fue educada como guerrera amazona, es decir no cumple con ninguna de las características de la *virgo bellatrix*.

El compositor de la obra no da muestras de un interés por apegar a su personaje a ninguno de estos modelos, simplemente justifica lo indispensable para convertirla en caballero, sin detenerse por el obstáculo de su sexo. En cambio, resulta evidente que el autor de nuestro relato caballeresco quiere destacar, precisamente, el sexo femenino de la protagonista. La historia de la mujer que se enfrenta a una tarea tan descomunal como recuperar un reino completo devastado por el invasor extranjero, es el asunto puntual que desea contar.¹¹

Así, la protagonista es mostrada no sólo como fuerte guerrera, sino también como una estrategia militar. Pues hay que recordar que nuestra doncella-caballero no se enfrenta sola, con su espada y su caballo, a los peligros del camino, a las amenazas de malos caballeros o a sucesos sobrenaturales. La Poncella está ubicada en un conflicto político complicado, por lo que sus rasgos fueron ampliados y adaptados a un mundo muy cercano al de la realidad extraliteraria. Y estos nuevos rasgos la hacen un caballero sumamente peculiar. A pesar de no estar caracterizada como una *virgo bellatrix* recibe rasgos bélicos precisos del caballero como la fuerza, el ardimiento, la astucia y la estrategia militar. Por lo que podemos concluir que, a pesar de lo sistemático que pueda parecer un género literario como el caballeresco, ha sido lo suficientemente flexible para producir este tipo de obras con este tipo de protagonistas.

¹¹ No hay que olvidar la posible intención extraliteraria de la obra: exaltar y consolar a su destinatario principal, la reina Isabel I de Castilla, según se aclara en el proemio de la obra. Y de este interés es del que surgen otros rasgos peculiares de la Poncella, para establecer una identificación con la reina: su sexo y aparente debilidad, el conflicto de enfrentarse a un reino desolado por los invasores y, particularmente, la misión que tienen de legitimar un trono, y con ello la monarquía. Cfr. Victoria Campos y Víctor Infantes, *op. cit.*, pág. 35.